

Entre la evasión y el humanismo.
Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares:
La Biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945

Ricardo O. Pasolini *

Introducción

Producto de un proceso de diversificación, de movilidad social y de expansión física del espacio urbano, Buenos Aires en la entreguerra fue el escenario del surgimiento y consolidación de una nueva sociedad: una sociedad barrial y popular donde se constituyeron nuevos sectores, cuya cultura expresaba fuertes influencias provenientes de ámbitos tan diversos como el mundo de los intelectuales progresistas, el Estado, la iglesia católica, el Partido Socialista y la industria cultural. Fue una cultura donde la dimensión letrada resultó altamente significativa, característica que se apoyó en las bondades de largos años de políticas estatales de alfabetización masiva. Para Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero -de quienes tomamos esta hipótesis- la nueva identidad se diferenció de la precedente, trabajadora y contestataria, por su carácter popular, conformista y reformista.²

Si esto es así para el caso de la sociedad porteña, no menos cierto es que tal hipótesis nos permite pensar en igual sentido a las sociedades urbanas intermedias del interior bonaerense, aunque en dimensiones y grados notablemente inferiores. En efecto, para el caso de Tandil también sus sectores populares experimentaron tal mutación en sus identidades, y más allá de que en términos generales la dimensión de los cambios respondan a límites estructurales evidentes, en algún sentido, otros parecieran exceder el horizonte material de su época.

Dicho esto, nuestro propósito será entonces el de tratar de percibir algunos rasgos de los cambios de esta sociedad urbana intermedia durante el período de entreguerra, tomando como eje el cruce entre sectores populares y cultura letrada, a través de las selecciones, el gusto, y -en la medida en que lo posibiliten las fuentes- las prácticas de lectura de los asistentes a la Biblioteca Popular Juan B. Justo de Tandil, entre el período 1928-1945. Se trata sobre todo de parte de un período global, en el que empresas culturales de Buenos

* Instituto de Estudios Histórico Sociales "Prof. Juan Carlos Grosso", UNCPBA.

² Para una visión exhaustiva de este enfoque, cfr. Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, *passim*.

Aires pusieron a disposición de un público lector en ampliación constante, un conjunto importante de buenas obras de la literatura y el pensamiento universal, donde se combinaron *clásicos* y *modernos*; literatura de evasión con ensayo de interpretación de la realidad. Este *boom* de la oferta editorial, que Luis A. Romero define como una "*verdadera empresa cultural*" destinada a los nuevos sectores populares, ejerció un papel fundamental "*en la orientación de sus gustos e intereses, y en la conformación de su sensibilidad*"³.

1. La fuente

Básicamente, la fuente utilizada es el *Registro de Lectores a Domicilio* de la Biblioteca Juan B. Justo, por ende, de lo que nos habla no es de la totalidad de las posibilidades de lectura de estos sectores sino del *quantum* de libros y publicaciones diversas a las que tenían acceso en la biblioteca popular. Es decir, no se trata de ver aquí el impacto de la industria cultural en estos lectores, lo cual supondría -en principio- indagar sobre la composición de las bibliotecas personales y de las modalidades individuales de lectura, sino de tratar de establecer algunas correspondencias entre las líneas de lectura advertidas en la propuesta editorial de las industrias culturales, y la selección que lectores concretos hicieron en su carácter de socios suscriptores o asistentes a bibliotecas populares, teniendo en cuenta que el caudal bibliográfico de una biblioteca popular aparece como un *caos* que excede la oferta del mercado editorial, dado que se compone de donaciones de socios, aportes de entidades diversas, y compras en general dispuestas y orientadas por los animadores culturales que las dirigen, además de las donaciones bibliográficas de la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, esta última muy activa durante nuestro período de estudio⁴.

También hemos consultado otros testimonios, como los *Libros de Actas de Reunión de Comisión Directiva* de la Biblioteca, el *Libro de Actas del Cuadro de Aficionados "Pablo Podestá"*, grupo de teatro integrado por los vecinos fundadores de la biblioteca y organismo anexo a la misma, los cuales nos acercaron a la dimensión cualitativa de la experiencia de la cultura de los sectores populares tandilenses.

Por último, los cuadernos de *Inventarios* anuales fueron de vital importancia en nuestro trabajo, dado que nos permitió establecer una correspondencia uno a uno entre los volúmenes retirados registrados sólo según autor y número de volumen, y el caudal de obras existentes en los balances anuales. Esto es, ante el conocimiento del autor seleccionado construimos un registro de salidas de acuerdo a lo que habían consultado los lectores respecto de las obras existentes según los inventarios. De este modo, de los 2398 volúmenes salidos, contamos con datos sobre 2379 textos (sólo no poseemos datos acerca de 19 volúmenes retirados), lo que hace que la muestra -que alcanza el 99 % de los retiros- sea lo suficientemente representativa de la medida de lectura de los socios.

Teniendo en cuenta estas características, los documentos nos han permitido responder

³ Luis Alberto Romero, "Una empresa cultural: los libros baratos", en *op. cit.*, p. 46.

⁴ Para el año 1932, un proyecto del senador provincial socialista Juan Nigro, daba cuenta de la existencia de 320 bibliotecas populares en la provincia de Buenos Aires, subvencionadas por la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares. Juan Nigro, *Por la cultura del pueblo*, Tandil, Talleres Tip. El Fénix, 1934, pp. 72-73.

algunas preguntas ciertamente importantes ligadas a nuestro objetivo inicial, como por ejemplo, las relacionadas con la composición del flujo de las lecturas según autor, género y temáticas; la composición social del público lector; la frecuencia de retiro y devoluciones, la extensión e intensidad de la lectura y la dimensión cuantitativa de la misma. Pero antes de arribar a ellas, nos parece necesario establecer algunas precisiones respecto del marco del proceso en que estos nuevos sectores populares se convierten en lectores.

2. Tandil, 1860-1940: hacia una ciudad intermedia

La ciudad de Tandil -fundada en 1823 como fortín de avanzada durante el proceso de expansión de la frontera- está situada a 350 km. al sur de la Capital Federal, en una región de la Pampa Húmeda que combina sierras bajas con valles altamente fértiles. El poblado, que comienza a ser un núcleo de cierta importancia hacia la década de 1860, se consolidará como ciudad hacia 1879, con la extensión definitiva de la frontera militar producto de la Campaña al Desierto del general Roca. Para entonces, el área rural ya presentaba ciertas características que luego definirán a Tandil como uno de los centros económicos más importantes de la provincia de Buenos Aires: por un lado, la cría de ovinos reemplazó como principal actividad económica a la producción vacuna, lo cual supuso mayores requerimientos de capital y trabajo, y una dinamización mayor de la economía y de la población rural. Por otra parte, al intensificarse la demanda regional de bienes y servicios, el poblado incrementó rápidamente su función de abastecedor transformándose en cabecera urbana de una región económica que excedía las dimensiones territoriales del partido.

A partir de la década de 1880, la agricultura creció significativamente aunque casi la totalidad de su producción estuvo orientada al consumo local (Tandil careció de saldos agrícolas exportables hasta entrada la tercera década del siglo XX), y la ganadería vacuna introdujo las mejoras tecnológicas exigidas por el nuevo mercado de la exportación en pie y el frigorífico⁵.

A esta situación se le sumó la llegada de un ramal del Ferrocarril Sud en 1883, lo cual permitió la explotación de canteras de granito en las serranías locales, ampliando de esta manera la diversidad productiva de la región. El acceso al ferrocarril no sólo permitió la integración al mercado nacional e internacional de la producción local -minera y agraria- sino que también se constituyó en el factor preponderante de la intensificación en el ritmo de llegada de contingentes inmigratorios. Mientras tanto, en la zona específicamente urbana, creció rápidamente un sistema administrativo, financiero y comercial, y aparecieron numerosos talleres de tipo artesanal -herrerías, carpinterías, talabarterías y sastrerías- y formas muy rudimentarias de industrias, tales como fábricas de fideos, de licores, molinos harineros y hornos de ladrillo.

De este modo, entre 1860 y 1914, puede afirmarse que se dio un importante crecimiento económico basado en la incorporación de nuevas actividades y tecnología productiva, y en el desarrollo del núcleo urbano como abastecedor de bienes y servicios de

⁵ Eduardo Míguez et al., "De fortín a ciudad. El crecimiento demográfico de una región rural-urbana de la Provincia de Buenos Aires: Tandil, 1830-1985", ponencia presentada en el Congreso sobre *Historia da População da America Latina*, Ouro Preto (Belo Horizonte, Brasil), 2-6 julio de 1989, p. 4, (mimeo).

una zona rural amplia y cada vez más densamente poblada⁶. En el breve lapso de 60 años, el pueblo que en 1854 tenía alrededor de 2.900 habitantes, había multiplicado la población inicial por 12, alcanzado en 1914 la cifra de 34.061, de los cuales 12.730 habitantes eran extranjeros. Este crecimiento global trajo consigo una gran diversificación y complejización de la estructura social.

Sin embargo, el proceso de incorporación de estas tierras interiores del sur bonaerense al más amplio proceso de modernización de la Argentina, no se dio sin conflictos. En efecto, durante la primera década del siglo, los trabajadores de las canteras fueron protagonistas de violentas luchas por reivindicaciones diversas, tales como la abolición del pago del salario en vales, la libertad de tránsito y el acceso de los comerciantes a las canteras, manifestaciones que se tradujeron en episodios a veces heroicos como la "gran huelga" de 1909 (11 meses de duración) y también trágicos, como en febrero de 1911, cuando el enfrentamiento de una columna de obreros -que manifestaba por la libertad de tres compañeros arrestados-, con otra de la Policía, provocó muertes en ambos bandos. Hacia 1913, alrededor de 3000 obreros⁷ se dedicaban al oficio de la piedra y se calcula que la población total de las canteras alcanzó el número de 12.000 personas, algo más que el 35% de la población total del partido.

A su condición de trabajadores, los canteristas no sólo sumaban la de extranjeros (la mayoría estaba compuesta por inmigrantes italianos y montenegrinos), sino la de haber constituido sus lugares de residencia en las inmediaciones del ámbito de trabajo, esto es, en las sierras que circundan el espacio urbano tandilense, lugares apartados, y prácticamente incomunicados del pueblo, lo que hizo que no sólo resumieran -a los ojos de la mirada de la élite urbana- las condiciones de la *otredad* más extrema, sino que esta lejanía social y geográfica, permitiera que allí se constituyera una particular cultura trabajadora, una cultura contestataria, endogámica y cuestionadora del orden social que recibió desde sus inicios fuertes influencias de la ideología anarquista⁸. Aún en 1924, cuando la industria de la piedra comenzaba a mostrar intermitencias cada vez más prolongadas en los ciclos de bonanza, y el peso del sindicalismo se hacía más evidente que antaño, los dirigentes de la Unión Obrera de las Canteras seguían proclamando *"la lucha sin tregua ni descanso hasta que el suelo, el subsuelo, juntamente con los instrumentos de producción y la producción misma pertenezcan al conjunto de productores que edifican y consolidan el progreso de la sociedad humana"*. Este discurso se completaba con una alusión simbólica al clásico programa anarquista que

⁶ Respecto del lugar de residencia de la población, durante el período intercensal 1869-1914, la mayor parte se encuentra en la campaña, aunque el medio urbano concentra casi la mitad de los habitantes (45% en 1869 y 46% en 1914).

⁷ Hugo Nario, "Cortando piedra", en *Todo es Historia*, n° 178, Buenos Aires, marzo de 1982, p. 13. Los cálculos del autor son tomados del registro de cotizantes del Sindicato Unión Obrera de las Canteras. Una imagen menos optimista, basada en el censo de 1914, establece un tope de 1823 trabajadores de la piedra para el total de la provincia de Buenos Aires. Guillermo Velázquez, *Población y empleo en el partido de Tandil, 1914-1985*, Tandil, ed. Municipalidad de Tandil, 1989, p. 2.

⁸ Según lo expresan las investigadoras Spinelli y Zeberio, el anarquismo pudo insertarse con éxito en el mundo de los trabajadores de las canteras porque enarbolaba reivindicaciones concretas ligadas a las inhumanas condiciones materiales de vida y de trabajo de la población inmigrante allí instalada. Estela Spinelli y Blanca Zeberio, "Inmigración y conflicto. Condiciones de vida y anarquismo en Tandil al comenzar el siglo XX", en *Historia Regional Bonaerense*, Tandil, UNCPBA-Junta de Estudios Históricos de Tandil, t. II., 1987, p. 180.

proponía "la emancipación integral de nuestra clase, tanto nacional como internacional [...]". Si esto es así a mediados de los años veinte, no deja de asombrar que en el contexto del primer gobierno peronista, tales nociones de matriz anarquista todavía cumplan alguna función simbólica. Una anécdota que muestra el impacto real de temas anarquistas como el *internacionalismo*, lo representa el conflicto suscitado en el interior de la entidad gremial, cuando en 1950 a propósito del desfile cívico-militar organizado desde el estado municipal, en conmemoración del centenario de la muerte del general San Martín, un sector de la dirigencia se niega a cambiar el estandarte rojo tradicional por la bandera argentina, como elemento identificador de la entidad. Lo curioso es que la dirigencia del gremio -que había pasado de identificarse con el anarquismo durante la primera y segunda década del siglo, con el sindicalismo durante los años veinte, y con el comunismo durante los treinta hasta la llegada del peronismo- recurriera a un lema de ideología anarquista para dirimir un conflicto provocado por los intentos de disciplinamiento del movimiento obrero por parte del peronismo local. El día del desfile, la solución salomónica fue que la bandera argentina y el estandarte rojo, encabezaran en igualdad de status la columna del sindicato⁹.

Esta manifestación *residual*¹¹ de una identidad trabajadora, clasista e internacionalista de los sectores populares tandilenses¹², para los años 1950 es nada más que una alternativa mítica sólo manifiesta en los bordes de una dirigencia obrera en retirada. Para esa fecha tanto la sociedad en su conjunto como sus sectores populares expresaban cambios notables e irreversibles, que se venían generando desde las dos décadas anteriores. Por una parte, el cambio tecnológico convirtió en obsoletos los saberes artesanales del picapedrero, y con él su importancia social en tanto trabajadores especializados. En efecto, tras el auge de la industria de la piedra durante la segunda década del siglo -que coincidió con la expansión urbana de Buenos Aires-, comenzó a darse un paulatino reemplazo tecnológico de los adoquines por el hormigón. Esta situación se agudizó cuando a partir de 1930, el requerimiento de los planes viales se satisfizo cada vez en mayor medida con piedra no ya labrada sino triturada, lo que provocó una drástica disminución en los demanda de mano de obra picapedrera. Gran parte de este excedente de fuerza de trabajo, dadas la escasas posibilidades de cambio de ocupación, fue atraída hacia otros centros urbanos, como Mar del Plata, ante la creciente demanda de mano de obra para el labrado de la cuarcita, piedra blanca que se utilizaba para revestir los frentes de los *chalets*¹³. Las canteras se despoblaron y aunque algunas familias de canteristas, prefirieron permanecer en sus sitios tradicionales en espera de mejores épocas que ya nunca llegarán, otros, en cambio, establecieron sus

⁹ Estatuto de la Unión Obrera de las Canteras de 1924, citado por Hugo Nario, "Incidencia de la acción sindicalista en el gremio canterista del Tandil", en *Historia Regional Bonaerense*, op. cit., p. 141.

¹⁰ Hugo Nario, "Del rojo pendón a la bandera idolatrada. Itinerarios de la idea internacionalista en la Argentina", 1996 (mimeo).

¹¹ Tomamos la noción de *residual* de Raymond Williams, *Cultura. Sociología de la Comunicación y del Arte*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1981, pp. 189-90. Un planteo similar del mismo autor puede verse en *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ed. Península, 1980.

¹² Es importante destacar que incluso en el ámbito específicamente urbano, los gremios de panaderos, sastres y costureras, herreros, albañiles y tipógrafos, al igual que los canteristas estuvieron fluidamente conectados desde principios de siglo con el anarquismo. Spinelli-Zeberio, op. cit., p. 186.

¹³ G. Velázquez, op. cit., p. 3.

residencias en el núcleo urbano de Tandil, impactando de alguna manera en su conformación.

Por otro lado, ya durante los años veinte una nueva actividad productiva comenzaba a manifestar una pujanza incipiente: la metalúrgica, que encontrará su expresión más clara en 1940 con la empresa BIMA (Bariffi Industria Metalúrgica Argentina), dedicada a la fundición de autopartes, tornos, cocinas y estufas¹⁴, pero que reconocía otras expresiones menores como los numerosos medianos y pequeños talleres, con menos de cien personas ocupadas, y dedicados a la herrería de obra y la carpintería metálica, claros indicadores de actividades ligadas a los cambios urbanos que se estaban produciendo en la ciudad, y a un proceso de integración de esos sectores populares antes contestatarios y ahora en busca de la *casa propia*. Para 1947 la relación población urbana/rural se había invertido en favor de la primera: ahora el 57% de los habitantes residían en la ciudad misma¹⁵.

Pero esta imagen de expansión urbana que se extrae de los datos del Censo Nacional de 1947, en algún sentido es víctima del largo período intercensal, es decir, de la ausencia de censos intermedios, puesto que ya a mediados de los años 1930, otros indicadores nos hablan de los cambios físicos que estaba experimentando la ciudad. En efecto, a partir del análisis de la prensa local es posible observar que, por ejemplo, para el año 1936 el núcleo urbano reconocía al menos cinco espacios fácilmente identificables: el Centro, el barrio "de la Estación", Villa Italia, Villa Laza y el barrio Sur, este último de particular interés para nosotros, puesto que allí se constituyó la Biblioteca Popular Juan B. Justo.¹⁶

3. La Biblioteca Popular Juan B. Justo

La creación de esta biblioteca, en mayo de 1928, respondió a la iniciativa de un grupo de vecinos vinculados a la esfera cultural del Partido Socialista local¹⁷, quienes luego de participar en la experiencia frustrada de constitución de un club de fútbol con biblioteca, decidieron que el caudal bibliográfico que poseían debía correr un mejor destino que el olvido. Así, una comisión inicial estableció que la biblioteca debían funcionar en el barrio Sur, se encargó de convocar a los vecinos de "esa *barriada obrera*", se lanzó una exitosa conscripción de socios que incorporó a 120 vecinos, y al poco tiempo se alquiló un salón¹⁸. La nueva asociación fue bautizada por unanimidad con el nombre de Juan B. Justo, político socialista considerado por los directivos como "*el gran maestro de la democracia en la*

¹⁴ Daniel Dicósimo, "El sindicato de obreros metalúrgicos: antecedentes y base de la seccional Tandil de la UOM, 1944-1948", en *Anuario del IEHS*, 6, Tandil, 1991, p. 316.

¹⁵ Nancy Pastor, *Migraciones internas hacia ciudades intermedias. El caso de Tandil (pcia. de Buenos Aires), entre 1945 y 1980*, Tandil, Cuadernos de Investigación IEHS, 1994, p. 8.

¹⁶ *Nueva Era*, 7/3/1936.

¹⁷ Hemos cotejado los nombres de los miembros de las comisiones directivas de la Biblioteca con la lista de afiliados del Partido Socialista, y ninguno de los primeros aparece en la última. Sin embargo, las prácticas culturales y las adhesiones manifiestas nos hacen pensar en una vinculación muy estrecha entre ellas y la política cultural del partido.

¹⁸ Acta n° 1, 6/5/28, t. I., f. 1. y Acta n° 2, 14/6/28, t. I., f. 2. *Libro de Reuniones de Comisión Directiva* (en adelante LRCD).

Argentina [...] cuya mayor preocupación fue combatir el analfabetismo"¹⁹.

Para agosto de ese año, la Comisión Directiva ya contaba con fuertes vinculaciones con la *Sociedad Luz* de Buenos Aires, y recibía de ella afiches e ilustraciones mediante los cuales se pretendía combatir el alcoholismo y la tuberculosis²⁰. Ubicado a no más de diez cuadras del centro urbano, el barrio Sur era visualizado no sólo como el ámbito habitado casi exclusivamente por los obreros, sino que la presencia de prostíbulos en su perímetro potenciaba en la imaginación socialista, los deseos de incidir en esa población barrial. Esta actitud misional de los fundadores se hace más visible aún cuando ante el pedido de apoyo monetario de un grupo de jóvenes del barrio que había constituido un "team de foot-ball", los animadores culturales no sólo condicionan su apoyo obligando a los deportistas a mantener reuniones semanales en la sede social de la biblioteca, sino que deciden nombrar a dos de los miembros de la Comisión Directiva de la misma para "que asistan a sus reuniones con el propósito de orientarlos y fiscalizar sus actos"²¹. Si, como ha subrayado Ricardo González, para el caso de la Corporación Mitre de Buenos Aires, la tensión entre cultura y deporte llevó a los animadores culturales a una postura ambivalente "que combinó la promoción de determinadas actividades con llamamientos más o menos periódicos a evitar las exageraciones del deporte",²² para los dirigentes de la Biblioteca Juan B. Justo la solución parece haber sido la de un disciplinamiento efectivo, a juzgar por la escasa presencia de tensiones entre la dimensión cultural y la deportiva, al menos durante el período que nos ocupa.

Ahora bien, pero ¿quiénes son los destinatarios de estos intentos disciplinantes? En otras palabras, ¿cuál es la composición social de este público de biblioteca que los vecinos filosocialistas ven como potenciales asistentes a los prostíbulos de la zona?; y ¿hasta qué punto estos animadores culturales se encuentran fuera del horizonte social de los vecinos a quienes destinan su propuesta cultural? Uno de los elementos importantes que prueban el carácter popular y trabajador de los asistentes está dado en principio por el horario de funcionamiento de la Biblioteca Juan B. Justo. En efecto, la biblioteca funcionó -durante el período que nos ocupa- todos los días entre las 20 y las 22 horas, horario que posibilitaba a los vecinos trabajadores retirar los libros para la lectura domiciliaria, luego de la jornada laboral.

Contrariamente a la Biblioteca Rivadavia, que funcionaba en horario matutino y vespertino, y cuyo público se componía básicamente por los estudiantes de las escuelas secundarias de la ciudad, los asistentes a la Biblioteca Juan B. Justo expresaban una composición social articulada alrededor del eslabón más bajo de estos sectores populares en ascenso.

¹⁹ Acta n° 3, 25/6/28, t. I, f. 2-3. (LRCD).

²⁰ Acta n° 4, 5/8/28, t. I, f. 3-5. (LRCD)

²¹ Ibid.

²² Ricardo González, "Lo propio y lo ajeno. Actividades culturales y fomentismo en una asociación vecinal", en Diego Armus (comp.) *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, p. 105.

CUADRO N° 1.

Nómina de Bibliotecas Populares de Tandil, 1908-1939

Año de Fundación.	Biblioteca
1908	B. Rivadavia
1910	B. Obrera de las canteras
1916	B. Juan B. Alberdi
1919	B. Club Ferrocarril Sud
1921	B. Club R. Santamarina
1928	B. Juan B. Justo
1939	B. Domingo F Sarmiento

Fuente: Nueva Era, edición especial 50° aniversario, 1/10/69.

Esta idea se afirma aún más si se tiene en cuenta la composición de las Comisiones Directivas de ambas instituciones. Desde sus orígenes, la Biblioteca Rivadavia²³ estuvo dirigida por profesionales (maestros, médicos, abogados y periodistas), es decir, sectores medios relativamente acomodados, con fuertes vinculaciones no sólo con el mundo de la política local y nacional, especialmente el radicalismo, sino también con esa porción del campo intelectual de Buenos Aires que ocupaban los intelectuales nucleados en el *Colegio Libre de Estudios Superiores*.

La CD de la Biblioteca Juan B. Justo, en cambio, estaba compuesta básicamente por *cuenta propias y empleados*, en su mayoría vinculados a la industria de la construcción. En efecto, en 1939, de los 8 cargos disponibles, 4 de ellos correspondieron a albañiles, 1 a un pintor de paredes, y los tres restantes a un peluquero, un gráfico y un empleado de

²³ La Biblioteca Bernardino Rivadavia fue fundada en 1908 por la Logia Masónica Luz del Sud, y desde sus orígenes los directivos tuvieron fuertes vinculaciones con la Unión Cívica Radical local, al menos hasta 1952, dado que a partir de esa fecha comienza a notarse una ingerencia mayor del sector comunista. Al respecto remitimos a nuestros trabajos "Bibliotecas, ateneos y diarios en Tandil. Intelectuales educadores y cultura antifascista, 1908-1936", ponencia presentada en el *Simposio Sociabilidad, Poder Político y Espacio Simbólico en Contextos Latinoamericanos*, IEHS Prof. Juan Carlos Grosso, Tandil, 30-31 de mayo de 1996; y "La utopía prometeica. Intelectuales en el borde de una modernidad periférica: Juan Antonio Salceda, 1935-1976", Tesis de Licenciatura, Tandil, UNCPBA, marzo de 1996 (mimeo).

comercio, respectivamente²⁴. Sin embargo, en el horizonte de expectativas de sus miembros, el reconocimiento de desigualdades de hecho frente a la Biblioteca Rivadavia no implicaba la resignación y menos aún el cuestionamiento del orden social, sino todo lo contrario: la posibilidad de ascenso social y la igualdad de derechos, como lo demuestra una carta enviada por la CD a sus pares de la Biblioteca Rivadavia, con motivo de la inauguración de su local propio en el centro de la ciudad:

"La Comisión de esta Biblioteca de barrio, haciendo honor a vuestra obra, tratará de imitarla para contribuir a difundir el libro e inculcar en la juventud la necesidad del estudio, para saber afrontar la vida con conocimientos útiles y provechosos."²⁵

Lejos estamos ya de esa identidad contestataria que se miraba a sí misma en términos de clase y abogaba por el derrumbe de la sociedad. No se trata tampoco de la alusión a un tipo de práctica cultural que ve en los libros un instrumento de "la lucha sin tregua para la liberación de los productores". El espejo en que ahora se miran los sectores populares, no sólo establece la ficción de la movilidad ascendente sino su posibilidad misma. Si hay una idea de utilidad de la cultura, ella se liga ahora a otra dimensión, una dimensión cotidiana, privada, donde los libros sirven "para saber afrontar la vida", por ello, no parece extraño que hacia 1930 los animadores culturales de la Biblioteca Juan B. Justo, hayan decidido comprar entre otras obras, "24 tomos que tratan de temas de Ingeniería, Mecánica y Automovilismo"²⁶, una elección que remite a una acepción de la utilidad más ligada a la inmediatez del presente, que a una línea de desarrollo histórico que ve la salvación de la humanidad toda.

Libros, lecturas y lectores

Sorteada ya esta larga introducción es hora de que volvamos la mirada a nuestro propósito inicial, es decir, a nuestra pregunta sobre las relaciones entre los cambios en la cultura de los sectores populares tandilenses y el impacto de la cultura letrada, visible no sólo en la proliferación de bibliotecas populares, sino en la práctica misma de la lectura de los asistentes. Se trata de pensar la lectura como fenómeno social, como experiencias donde lectores concretos se apropian y resignifican los mensajes contenidos en los textos, para ver en qué medida ese proceso se encuentra relacionado con fenómenos sociales más amplios, con mutaciones sociales y nuevas identidades populares, y a la vez, tratar de establecer cómo la dimensión letrada de la experiencia moldea la identidad popular. La idea de lectura en tanto práctica social, entonces, remite a cuestiones tales como el "quién", el "qué", el

²⁴ Es interesante destacar que durante el período 1928-1945, las comisiones directivas de la Biblioteca estuvieron constituidas básicamente por los miembros fundadores, o en su defecto por sus hijos. Los apellidos Napoli, Rosito, Demarco, Scarpello y Labriola, se repiten a lo largo del período aunque en cargos diferentes. (LRCD)

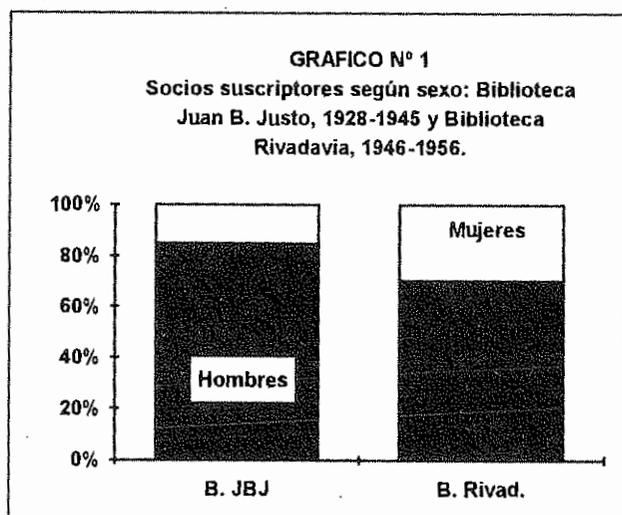
²⁵ Carta de la CD de la BJB a la CD de la BR, 12/10/31, Copiador, f. 24-

²⁶ Acta n° 14, 4/9/30, t. I., f. 22. (LRCD)

"dónde" y el "cuándo" de la lectura, y también los más difíciles y a veces inaccesibles "porqués y cómo" ²⁷ de la misma, preguntas que nos instalan en la producción del significado por parte de los lectores.

a) Quién es el lector

Sin duda ya hemos hablado de la composición social de los asistentes a la Biblioteca Juan B. Justo y de sus dirigentes, y hemos concluido que ambos constituyen un todo social identificable con el eslabón más bajo de estos sectores populares en ascenso. No obstante, caben otras apreciaciones. Contrariamente a lo que sucede con los asistentes y lectores de las bibliotecas barriales de Buenos Aires durante este período ²⁸, en nuestro caso, la relación según sexos favorece con creces la participación masculina. En efecto, como lo muestra el gráfico siguiente, la participación femenina en estos ámbitos parece ser escasa: durante el período 1928-1945, sólo el 15% del total de socios suscriptores de la Biblioteca Juan B. Justo estuvo compuesto por mujeres, mientras que en la Biblioteca Rivadavia -ya en un período posterior, 1946-1956-, si bien la participación de las mujeres se duplica respecto del ejemplo anterior, sigue siendo relativamente débil si se tiene en cuenta que la participación masculina alcanza el 70%.



Fuente: Registros de socios suscriptores. Biblioteca Juan B. Justo y Biblioteca Bernardino Rivadavia.

²⁷ Este conjunto de preguntas es el que propone Robert Darnton en "Historia de la lectura", Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1993, p. 180.

²⁸ Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, "Sociedades barriales y bibliotecas populares", en *op. cit.*, p. 81.

Se podría pensar, que por las características de la fuente -el registro de socios suscriptores- la participación femenina global aparece subestimada, en la medida en que es posible imaginar que el campo de actividades participativas supera el de la lectura misma. Sin embargo, esto sólo pareciera resultar así en el caso de la Biblioteca Rivadavia, un ámbito cultural que al menos desde mediados de los años treinta hasta 1960, se convirtió en centro privilegiado de conferencias, cursos de corte y confección, debates y exposiciones pictóricas y cinematográficas, actividades donde las mujeres tenían una participación evidente. Para la Biblioteca Juan B. Justo, en cambio, la lectura pareciera excluir la posibilidad de otras actividades. Sólo hacia 1928, y producto del optimismo fundacional, se observa un interés por la diversificación de las alternativas culturales, lo cual llevó a los directivos a pensar en la constitución de un "*cuadro artístico-cultural*" que tuviera como fin "*organizar veladas teatrales y demás manifestaciones de arte [...]*"²⁹. No obstante, más allá de que se eligiera de entre los vecinos, un director artístico y un director de escena, la constitución del cuadro no alcanzó más que la instancia de los deseos³⁰.

Esta característica específica de la Biblioteca Juan B. Justo, donde la lectura monopoliza las alternativas culturales -tal vez por la ausencia de redes que la vincularan con el mundo de los intelectuales-, sin duda debe haber afectado en la dimensión de la participación de las mujeres. Revela, además, el peso de ciertas pautas tradicionales en la sociedad tandilense de la época, que la diferencian de las modalidades culturales de los sectores populares de Buenos Aires, quienes acompañaron el proceso de ocupación urbana barrial constituyendo una sociedad donde la mujer encontró un grado mayor de participación. Si para Buenos Aires, los nuevos barrios semejaron a sociedades de frontera, donde si bien se constituyeron nuevas élites también posibilitaron que la resolución de las diversas necesidades se articulara alrededor de una acción colectiva igualitaria, en el caso de Tandil no sólo el impacto urbano -aunque visible- es menos significativo, sino que la noción del surgimiento de una sociedad de frontera se hace inaplicable: aquí las nuevas élites barriales no alcanzaron a disputar el lugar social que desde fines del pasado siglo ocupaba una élite local de viejo cuño, y en la pervivencia de cierto paternalismo, es posible que la mujer no lograra inscribir una mayor participación³¹.

Respecto de la asistencia de niños a la biblioteca, tampoco se percibe que haya alcanzado alguna relevancia. Recién en 1953, de un total de 60 socios sólo 10 niños aparecen ocupando la categoría inaugural de "*Menores*", ausente antes de esa fecha en el Registro de Socios Suscriptores³². Sin embargo, hacia 1942 el movimiento de retiros de libros para lectura domiciliaria comienza a mostrar nuevas elecciones. Aunque no alcanza a significar un impacto en la tendencia general, la salida de manuales como los de Gustavo Holzmüller sobre "*Matemática*"; la "*Geometría Descriptiva*" de Haussner; y el manual sobre "*Invertebrados*" de J. Gross, todos ellos publicados en la *Biblioteca de Iniciación Cultural* de la

²⁹ Acta n° 1, 19/9/28, t. I., f. 1. Libro de Actas del Cuadro de Aficionados "Pablo Podestá".

³⁰ Acta n° 2, 23/9/28, t. I., f. 1., *ibid.*

³¹ Respecto de la participación femenina, es importante descartar que en la historia política comunal la primera mujer que alcanzó el cargo de concejal, lo hizo en 1958 representando a la UCRI. La edil Alicia Brivio, pertenecía a una de las familias tradicionales de Tandil, dedicada con éxito a la producción agropecuaria.

³² Registro de Socios Suscriptores. Memoria y Balance, año 1953.

*Editorial Labor*³³, pareciera estar hablando de incitaciones intelectuales generadas en el ámbito de la educación formal, y por ende del acceso de los hijos de estas familias obreras del barrio Sur a instancias educativas de carácter estatal.

b) El Lugar de la lectura

Ahora bien, pero ¿dónde leen los lectores? Una primera imagen da la impresión de que la biblioteca sólo era el lugar de expendio del material de lectura, y esto lo sugiere no sólo el hecho de que el tiempo de atención al público fuera de dos horas diarias y en horario nocturno, sino también la presencia exclusiva de un registro de socios suscriptores y por lo tanto, la ausencia de un registro de asistentes a la sala de lectura y otro de obras consultadas en la misma, ambos registros presentes en el caso de la Biblioteca Rivadavia.

La sala parece haber sido el lugar de consulta de un tipo de lectura que no se retiraba a domicilio y que por lo tanto no exigía registro alguno: la prensa periódica. No se retiraba, en parte por la escasez de ejemplares, y también por el carácter propio de ese material de lectura, definido en función de la *novedad* y la *noticia*. En 1934, la Biblioteca recibía diarios locales como *Nueva Era*, *Tribuna*, *El Eco de Tandil* y *La Comuna*, y a la vez, contaba con algunos ejemplares de *La Vanguardia*, *Mundo Argentino* y *El Hogar*³⁴, textos que podían adquirirse con facilidad en ámbitos alternativos, como kioscos de diarios y revistas.

La lectura de otros materiales -libros y folletos- se realizaba en el domicilio particular. La gente leía en su casa, en los momentos del ocio, porque si bien la participación en la biblioteca era mayoritariamente masculina, el acceso a la cultura como instancia de integración social se consideraba un proyecto familiar. En efecto, de los 148 socios efectivos que hemos podido constatar entre 1928 y 1945, cerca del 42% se agrupaban en 21 familias³⁵.

La idea de la biblioteca en tanto boca de expendio del material de lectura se afirma aún más si se tiene en cuenta que la figura del bibliotecario presentaba ciertas características propias. Mientras que en el caso de la Biblioteca Rivadavia, por ejemplo entre 1936 y 1957, el rol de bibliotecario fue cumplido por una sola persona³⁶, en la Juan B. Justo, la función estaba a cargo de cada uno de los miembros de la Comisión Directiva, quienes se turnaban diariamente en la atención al público. En nuestro caso, el papel del bibliotecario como orientador de la lectura, o bien se diluía en una pluralidad de mensajes, o tal función ciertamente carecía de interés. Sin embargo, es posible rastrearla en la elección que hicieron los propios animadores culturales cuando decidieron aumentar el caudal bibliográfico mediante compras particulares. ¿Qué resuelven comprar? Por un lado, los 350 volúmenes

³³ Registro de Lectores de la Biblioteca Juan B. Justo, 1942 (en adelante RL).

³⁴ Acta n° 21, 29/7/34, t. I., f. 26-28. (LRCD)

³⁵ Cfr. Nómina de socios efectivos. (Apéndice documental)

³⁶ Dada su posición de nexo entre el público y los libros, Amador Isasa, bibliotecario de la B. Rivadavia, se convirtió en una figura fundamental que influyó notablemente en los intereses intelectuales de los asistentes. Jorge Di Paola (1940), un estudiante de la Escuela Normal que se asoció a la BR. en 1949, cuenta que Isasa organizaba un plan de lectura para cada uno de los jóvenes: "*Me acuerdo que primero me dio Salgari, y a los catorce años estaba leyendo 'El ser y la nada'*". Entrevista con Jorge Di Paola, 21/6/94.

de la *Biblioteca de Iniciación Cultural* de la *Editorial Labor*³⁷. Editada entre 1926 y 1930, esta colección presentaba un plan general de obras organizado a partir de diferentes disciplinas filosóficas y científicas, destinado tanto al estudiante como al "*especialista y al público en general*".

En la misma dirección, aunque en términos tipográficos más refinados que los volúmenes de *Labor*, se adquirieron 12 tomos de la *Colección Moderna de Conocimientos Universales*³⁸, y otros tantos de la *Biblioteca Internacional de Obras Famosas*. Lo interesante es que en la selección bibliográfica de los animadores culturales, no sólo se da lugar a las obras consagradas y al enciclopedismo, sino que ello pareciera excluir a la ficción literaria como alternativa cultural. Este elemento es importante porque devela las tensiones entre el discurso sobre lo que es bueno tener en los anaqueles de la biblioteca, y el gusto mismo del lector. Pero aún no avancemos conclusiones sobre este punto. Veamos ahora, cómo leían los vecinos del barrio Sur.

c) Los "cómos" de la lectura: intensidad y extensión

Durante el período 1928-1945, los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo retiraron para la lectura domiciliaria 2398 volúmenes, a razón de 133 libros anuales. Una medida de la dimensión cuantitativa de la lectura nos la da la relación entre la cantidad de libros retirados y el número de socios efectivos. Aunque sólo poseemos datos completos para el año 1934, ellos nos permiten establecer que 40 socios registrados retiraron 156 volúmenes, esto es, alrededor de 4 libros anuales por persona. Para el caso de la Biblioteca Obrera de Buenos Aires, Dora Barrancos ha establecido que en el año 1925, un total de 1830 socios llevaron a sus domicilios alrededor de 17.000 libros³⁹, algo así como 9 volúmenes anuales por socio.

La Biblioteca Rivadavia, en cambio, presenta un panorama de lectura un tanto diferente. En efecto, durante el período 1935-1945, se retiraron anualmente para lectura domiciliaria cerca de 21,6 libros por socio suscriptor⁴⁰, una cifra que supera ampliamente los promedios de las dos bibliotecas obreras. Sin duda, el hecho de que en este caso el público de la biblioteca estuviese compuesto en su mayoría por estudiantes de los colegios primarios y secundarios de la ciudad, nos incita a pensar en la hipótesis de que una dimensión mayor de la lectura, puede deberse al impacto de la educación formal en términos de demandas de conocimientos requeridos y amplitud de intereses intelectuales en los alumnos. De este modo, a medida que la escuela va instalando sus demandas genera a la vez un *saber* de la lectura, una modalidad de abordaje que requiere del desarrollo de unas reglas específicas, una familiaridad entre los textos y -para decirlo con Lucien Febvre- el "*utillaje mental*" de los lectores.

³⁷ Acta n° 9, 1/11/29, t. I, f. 19. (LRCD)

³⁸ Acta n° 19, 14/6/33, t. I, f. 25. (LRCD)

³⁹ Dora Barrancos, "Socialismo, trabajadores y cultura popular en la década de 1920", en de la misma autora, *Educación, cultura y trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, CEAL, 1991, p. 98.

⁴⁰ A nuestro juicio esta cifra se encuentra sobrestimada de acuerdo a la cantidad de socios, dado que nos parece un tanto sospechoso que de un promedio de 18 libros anuales por socio en 1939, se pase al año siguiente a una cifra de casi 31 libros por persona, para una cantidad similar de socios. Cfr. Apéndice documental.

Los socios de la Biblioteca Juan B. Justo, trabajadores con un mínimo grado de instrucción, arribaban a la lectura desde el lugar de la autoilustración, tal vez profundamente incitados por los mensajes provenientes de la industria editorial. ¿Quiere decir, entonces, que los vecinos del barrio Sur parten hacia la aventura de la lectura desde una situación cultural donde el acto de leer se vuelve -a veces- lo suficientemente inaccesible como para condicionar el gusto? ¿O es el gusto del lector el que pone límites a las elecciones? Una mirada sobre el cuadro de *Frecuencia de devolución de volúmenes retirados*, quizás pueda darnos una primera aproximación a esta pregunta:

Frecuencia de devolución de volúmenes retirados. Biblioteca Juan B. Justo, 1928-1945	
Nº de días hasta la devolución	Porcentaje
1 a 4	51
5 a 8	22
9 a 12	8
13 a 16	5
17 a 20	5
21 a 24	4
25 a 28	3
29 a 32	1
más de 32	1

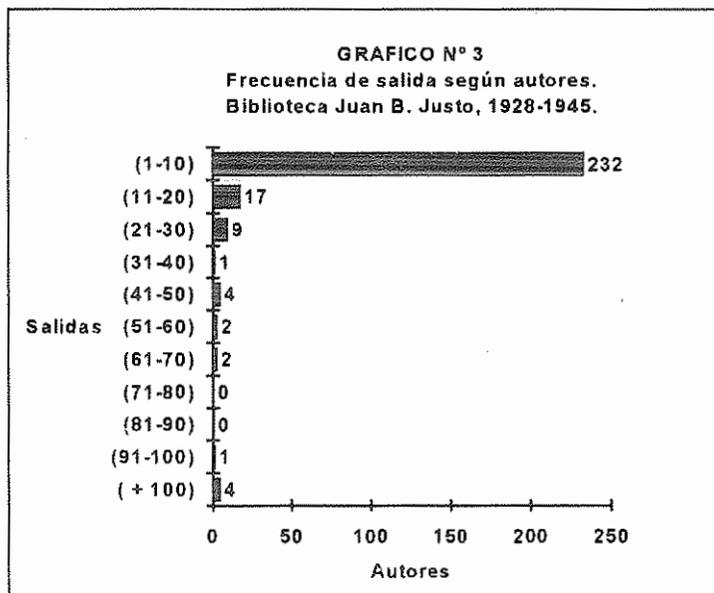
Fuente: Elaboración propia a partir del Registro de Lectores de la Biblioteca Juan B. Justo

Por su contundencia estadística, el dato más evidente demuestra que más de la mitad (51%) de los libros retirados durante el período que nos ocupa, se devolvieron entre el 1º y el 4º día posterior a su retiro. En este grupo se incluyen básicamente *"Las aventuras de Buffalo Bill"*, de W. F. Cody (se devolvían el día posterior), *"Desierto de Piedra"* de Hugo Wast; y también los folletines de Héctor P. Blomberg (*"La Mulata del Restaurador"* y *"La pulpera de Santa Lucía"*) y las novelas de Paul Feval (h). Emilio Salgari, entre otros, ocupa un lugar preponderante en el 22% de los libros que fueron devueltos entre el 5º y el 8º día de su retiro.

En cambio, las obras *"Hacia una moral sin dogmas"* y *"El hombre mediocre"*, de José Ingenieros, o el *"Estudio imparcial del movimiento feminista"* de O. S. Marden, entre otras, generalmente volvieron a sus anaqueles entre el 17º y el día 20º de su retiro, representando esta frecuencia sólo el 5% del total de retiros.

Una relación entre género del texto y la frecuencia de devolución parece más que evidente, y a nuestro juicio, está asociada con fenómenos ligados a etapas iniciales de democratización en el acceso a bienes culturales. La ficción literaria se presentaría como un bien más cercano que el ensayo -o el estudio científico- al horizonte cultural de lectores recién avenidos, como los de la Biblioteca Juan B. Justo (luego volveremos sobre este punto). Esta democratización del acceso a bienes culturales que incorpora a nuevos sectores

populares se observa, por un lado, en la ampliación constante de la oferta del material de lectura como la prensa periódica. En Tandil, durante el período 1900-1939, se dieron 108 intentos periodísticos, entre los que se contaron la edición de diarios, periódicos y revistas diversos, mientras que en la etapa anterior, 1850-1899, sólo alcanzaron la cifra de 19 experiencias⁴¹.



Fuente: Ibid.

Por otra parte, tal fenómeno de integración es visible también en el doble proceso de extensión e intensidad de la lectura. Como lo muestra el Gráfico N° 3, los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo, optaron por una ecuación de lectura donde una gran cantidad de autores eran leídos en la clave de la curiosidad -sólo fueron consultados entre 1 y 10 veces-, mientras que con unos pocos se mantenía una relación de intensa fidelidad, como se observa en la elección de escritores tales como Alejandro Dumas; Hugo Wast, Emile Zola y Emilio Salgari, autores que conocieron más de 100 retiros, e inclusive en el caso de los primeros, tal cifra está cerca de duplicarse⁴².

Llegados a este punto se podría concluir que en términos cuantitativos, los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo tal vez no hayan leído demasiado si se los compara con los suscriptores mayoritariamente escolares de la Biblioteca Rivadavia, aunque el promedio de volúmenes retirados no está lejos del de la Biblioteca Obrera de Buenos Aires. Sin embargo, de acuerdo con su horizonte cultural, sus opciones no podrían haber sido mejores. Por un lado porque -como veremos en el punto siguiente- estuvieron lo suficientemente abiertos como para recibir una pluralidad de mensajes canalizados en materiales de lectura diversos,

⁴¹ Nueva Era, edición especial 50° aniversario, 1/10/69, pp. 26-27.

⁴² Cfr. Apéndice documental.

lo que les permitió viajar por géneros, autores y temáticas de lo más variadas. Pero este viaje extensivo no implicó el abandono de ciertas fidelidades literarias, puesto que en la apropiación de esas lecturas no sólo se vehiculizaron los mundos que contenían esos libros, sino también los deseos y las percepciones de unos sujetos sociales inscriptos en la aventura del ascenso.

d) Géneros y temas

Pero si las fidelidades son más que evidentes en el caso de los autores, no menos potentes se presentan a la hora de establecer de qué manera leyeron los socios de la Biblioteca Juan B. Justo, de acuerdo a los géneros narrativos en que se inscriben los volúmenes retirados. En efecto, como los muestra el Cuadro N° 2, la gran mayoría de los retiros -el 80,5%- se inscriben en la categoría **Ficción**. Aquí se incluyen las novelas, las obras de teatro, las poesías, los relatos de viajeros y los cuentos.

La **Historia** ocupa un lejano segundo lugar con un 9,3% de los retiros, y en su mayoría corresponden más al género biográfico que a los trabajos específicamente históricos. Entre las primeras, sobresalen las biografías de hombres célebres como las escritas por Emil Ludwig, mientras que en los segundos, es notable el peso del libro *Historia de la Confederación Argentina* de Adolfo Saldías, elección que podría estar indicando un incipiente cambio de sensibilidad respecto de las preocupaciones por el pasado rosista.

El **Ensayo** que tiene como propuesta una interpretación de la sociedad alcanza el 5,5% del total de volúmenes retirados. En esta categoría, el primer lugar de los retiros lo ocupa José Ingenieros con obras como *"Hacia una moral sin dogmas"* y *"El hombre mediocre"*, con un total de 24. El higienismo en su versión socialista está presente en las obras de O.S. Marden y en *"Higiene del amor"* de Enrique Feinmann, mientras que el problema de la educación y el Estado aparece a través de los trabajos de Julio Barcos.

La **Ciencia** y la **Filosofía** representan sólo el 2,1% del total de los volúmenes retirados. En la primera, Darwin aparece como el autor más consultado y lo segunda *"La epopeya de los átomos"* de Sebastián Gomila. *"Los cuerpos celestes"* de Flammarion ocupa el último lugar de los retiros en esta disciplina. Mientras que en el campo filosófico, una relación de retiros un tanto más desigual en favor del primero de los autores se da entre las obras de Nietzsche y las de Platón y Aristóteles.

El 1,4% de los retiros corresponde a la categoría **Obras Generales**. Aquí hemos incluido aquellos textos cuyo abordaje presentara visiones panorámicas sobre temas específicos, y estuvieran destinados a no iniciados en la materia. El más consultado de ellos fue *"Gramática castellana"* de Ramón Carriegos, y le siguió el *"Manual de Química"* de J. Vidal. Los textos de Gustavo Holzmüller sobre *"Matemática"*; la *"Geometría Descriptiva"* de Haussner; y el manual sobre *"Invertebrados"* de J. Gross, también fueron retirados aunque en la proporción descendente de la categoría.

La **política** sólo ocupó el 1,12% del interés de los lectores y en este caso, Juan B. Justo y Alfredo Palacios fueron los más consultados. Teniendo en cuenta el origen de la Biblioteca Juan B. Justo, no parece extraño que las adhesiones políticas pudieran canalizarse a partir de la consulta de obras de los líderes socialistas. No obstante, no creemos que el bajo porcentaje de retiros de libros de carácter político esté dando fe del interés de los lectores sobre este tema, dado que la biblioteca contaba también con otras publicaciones cuyas

consultas no se registraban, entre ellas *La Vanguardia* y *Germinal*, periódico del Partido Socialista local, donde es posible se canalizaran algunas de las inquietudes políticas (sin pensar en la participación de los socios de la Biblioteca Juan B. Justo en agrupaciones partidarias diversas).

En la categoría **Religión** constatamos el retiro de 2 volúmenes del pensador católico Jaime Balmes, alrededor del **0,08%** del total.

CUADRO N° 2		
Volúmenes retirados según género.		
Biblioteca Juan B. Justo, 1928-1945		
Género	Volúmenes	Porcentaje
Ficción	1916	80,5
Historia	223	9,3
Ensayo Sociológico	130	5,5
Ciencia/Filosofía	49	2,1
Obras Generales	33	1,4
Política	26	1,12
Religión	2	0,08
Totales	2379	100 %

Fuente: Ibid.

Esta predilección por la ficción literaria, que en nuestro caso supera el 80%, no parece ser privativa de los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo. En efecto, el estudio de Beatriz Sarlo sobre *La Novela Semanal* durante el período 1917-1925, ha demostrado el impacto que esos materiales de lectura habían alcanzado en lectores inscriptos en los nuevos sectores populares porteños, en este caso más cercanos a textos que le permitieran sospechar la posibilidad de la concreción de la felicidad (articulada alrededor de la idea de matrimonio y familia), -textos que a la vez moldean esos deseos-, que a la literatura de tesis que presentaba la oposición entre individuo y mundo social como temática predominante⁴³. Por su parte, Dora Barrancos ha encontrado aunque para un período anterior (1914-1915), una relación similar en los gustos de los lectores de la biblioteca de la Sociedad Luz, aunque con algunas modificaciones en los porcentajes: allí, el 60% de los retiros correspondieron a textos literarios, mientras que el segundo lugar lo ocuparon los de historia, con un 15% de los mismos⁴⁴.

⁴³ Beatriz Sarlo, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires, Catálogos, 1985, pp. 12-13.

⁴⁴ Tomamos estos datos de Dora Barrancos, *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1880-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996, pp. 52-53.

e) Los mensajes

Pero volvamos a la Biblioteca Juan B. Justo: ¿qué puede estar indicando el predominio de la ficción en el gusto de los lectores? En las páginas anteriores avanzamos una respuesta que ligaba la persistencia en la elección de un género narrativo específico, al horizonte cultural de lectores *recién llegados* al universo de la cultura establecida, es decir, lectores no iniciados, con un escaso saber de la lectura. Sin embargo, aún falta establecer por qué dentro del espacio de la ficción los lectores hicieron unas elecciones y no otras. O mejor, no sólo cabe la pregunta acerca de la composición del flujo de los retiros inscriptos en la categoría Ficción (cfr. Cuadro N° 3), sino la referida al mundo de los mensajes que contenía el *total* de las obras retiradas, y en qué medida ellas nos hablan de la cultura de los sectores populares tandilenses, en su doble dimensión de moldeadoras de la misma y registro de sus características

CUADRO N° 3		
Volúmenes retirados en el género FICCIÓN.		
Biblioteca Juan B. Justo, 1928-1945		
	Volúmenes	Porcentaje
Novela	1584	82,6
Teatro	168	8,7
Poesía	92	4,8
Relatos de viajes	47	2,5
Cuento	25	1,4
Total	1916	100 %

Fuente: Ibid.

La respuesta a esta pregunta sin duda no es sencilla, e incluso nos presenta dificultades a la hora de la exposición. Sin embargo, aun así intentaremos alcanzar algunos aspectos de la dimensión cultural de nuestros actores. La tesis de Luis Alberto Romero⁴⁵ que articula los *temas y mensajes* de una *industria cultural* masiva con la identidad de los nuevos sectores populares porteños de la entreguerra, nos servirá de modelo para establecer no el impacto mismo de la industria cultural en el gusto de estos lectores, sino una comparación entre las líneas de lectura inducidas a través de la propuesta editorial y la selección concreta de nuestros lectores, para observar tendencias, mutaciones y particularidades de procesos sociales.

⁴⁵ L.A. Romero, *op. cit.*

Del análisis de los catálogos de las editoriales de este período, Romero alcanza a establecer un recorrido de intereses que van desde la preocupación por la formación cultural al entretenimiento, de la sensibilidad por los problemas sociales y políticos a un incipiente nacionalismo, y una atención cada vez más evidente por los temas relacionados con el sexo, la salud personal y el cuerpo⁴⁶. Veamos ahora cómo se comportan nuestros lectores respecto de estas variables.

Entretenimiento y ficción

De la totalidad de los volúmenes retirados durante el período que nos ocupa, las novelas de aventuras, exóticas y policiales, suman el 50,5% de las lecturas junto a las novelas de corte sentimental, los relatos de viajeros y los otros géneros de la ficción literaria. De *"El conde de Montecristo"* de Alejandro Dumas al Salgari de *"El tigre de la Malasia"*, los socios no dejaron de leer tampoco a Paul Feval y *"Los amores de París"*. *"Las Aventuras de Buffalo Bill"* de W.F. Cody y *"De la tierra a la luna"* de Julio Verne, también estuvieron presentes en el gusto de estos lectores, quienes en general al viajar por el resto de las obras de estos autores hicieron una práctica intensiva de la lectura.

De entre los relatos de viajeros, el corresponsal del diario *La Nación* en París, Juan José de Soiza Reilly fue el más leído, seguramente porque en un clima cultural de importación de bienes simbólicos -como lo es el de entreguerra- sus crónicas de viajes por Europa deben haber actuado como una correa de transmisión de la novedad que además depositaba el mundo europeo en la casa de un lector ávido de información. Sin embargo, también la dimensión exótica estaba presente en este tipo de relatos que incluían desde impresiones de la cultura italiana como el libro *"Vagando"* de Mariano de Vedia, hasta *"Una vuelta al mundo en la Fragata Sarmiento"*, de Aquiles Sartori, un soldado argentino evidentemente alucinado con las obras de Verne, pero con un destino literario irrelevante a juzgar por los escasos volúmenes retirados.

La novela sentimental está presente básicamente en autores como Xavier de Montepin y Carolina Invernizio, y también en otros más folletinescos aún, vinculados a la propuesta de *La Novela Semanal*, como Pedro Sonderéguer y Rosalba Aliaga Sarmiento.

La sociedad y el reformismo

Alcanzando el 15% del total de volúmenes salidos, la preocupación por la sociedad y el hombre, más la posibilidad de actuar en campos específicos de problemas sociales, aparece expresada en estos lectores con mayor intensidad en el retiro de obras literarias de corte naturalista, realista y *"comprometidas"*, que en la lectura de ensayos de interpretación específicos. Estos no están ausentes, sin embargo no representan un porcentaje importante. Felizmente, hemos podido sustraernos de la tentación de identificar el gusto por la ficción literaria con la evasión y el desinterés por lo social, que *a priori* parecía extraerse de la dimensión porcentual de la categoría Ficción (80,5%) respecto de las otras. Sin duda, nuestros lectores deben haber arribado a la lectura de autores como Hamsun, Sienkiewicz,

⁴⁶ Ibid., p. 62.

Werner y France, por el carácter consagratorio que la tradición literaria les asignaba. Pero también, deben haber encontrado en estos autores y en obras como "*Germinal*" de Zola y en "*Los miserables*" de Víctor Hugo, algo más que el acceso al objeto mismo de la consagración cultural, el libro. Quizás encontraron los elementos simbólicos que les permitieron también pensar su presente, con la certeza de que aquel mundo de conflictividad social y angustia individual que describían esas novelas, no se encontraba en el horizonte de sus posibilidades inmediatas.

En una dimensión de reformismo político más explícito, encontramos en los retiros una importancia relativa de figuras del socialismo a partir de obras como las de O. S. Marden sobre el divorcio, las de Mario Bravo y Enrique Dickmann sobre los derechos políticos y la emancipación social de la mujer, y las de Nicolás Repetto, referidas al tema del cooperativismo.

La dimensión higienista está presente en dos autores editados por la Sociedad Luz: J.M. Ramos Mejía y su obra "*El alcoholismo del fraile Aldao*", "*Guerra contra el alcohol*", de Pierre Loti y "*Lo que mata la conciencia de los trabajadores*", de T. Vandervelde.

Ya a mediados de la década de 1930, comienzan a aparecer ciertas preocupaciones por los temas relacionados con la Rusia soviética y con la experiencia de la República Española, pero no sólo son poco significativas de acuerdo al total de obras retiradas (12 salidas), sino también respecto del interés demostrado por integrantes de otras instancias asociativas de carácter popular, como el Ateneo de Cultura Popular de Tandil (1935-1936), una efímera experiencia que nucleó a jóvenes con intereses intelectuales vinculados a la entidad antifascista AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores), fundada en 1935 por Cayetano Córdoba Iturburu y Aníbal Ponce. Estos jóvenes concibieron su formación intelectual básicamente en términos de militancia cultural.

En este caso, las elecciones están ideológicamente condicionadas en favor de dos tópicos inescindibles: el antifascismo y el pro comunismo soviético, de allí que los autores leídos sólo sean seleccionados de acuerdo a esos criterios, como lo indican las elecciones de Upton Sinclair, John Dos Passos, Elías Ehreburg, Ignacio Silone, Henri Barbusse y Romain Rolland, y por supuesto, Yunque, Barletta y Raúl González Tuñón, padres intelectuales y referentes naturales de la alternativa *éngagé* de la cultura en Argentina⁴⁷.

Mientras que en este caso las vanguardias parecieran resumir la legitimidad de toda la literatura, en las elecciones de los socios de la Biblioteca Juan B. Justo, la opción por la literatura consagrada se impone estrepitosamente sobre "*lo nuevo*", tanto europeo como nacional, como lo evidencian los 3 retiros de Zweig y el único de Leónidas Barletta.

Sólo el pacifismo de Remarque y Leonhart Frank alcanza una existencia decorosa de retiros, pero sólo para manifestar su presencia.

De lo argentino a lo nacional

Ahora bien, que del total de volúmenes retirados el 20,2% resuma un interés por lo argentino sin duda está indicando una nueva sensibilidad de los lectores, y da indicios de una

⁴⁷ Hemos tomado estos datos de la columna semanal de crítica literaria "Hojeando y ojeando", que dos de los miembros del Ateneo de Cultura Popular, escribieron en el diario local Nueva Era, entre febrero de 1935 y marzo de 1936.

identidad de los sectores populares construida no ya en términos de clase y etnicidad, sino a partir del reconocimiento de *lo propio* asociado a la noción de argentinidad. Esto es visible en varios aspectos, muchas veces contradictorios. Por un lado, observamos un peso importante de lo que podríamos llamar el *panteón liberal*, en el retiro de obras como el "*Facundo*" de Sarmiento, "*Las Bases...*" de Alberdi, y los trabajos históricos de Mitre, en particular su "*Historia de Belgrano*". En este campo de elecciones, las obras de Hernández y Echeverría apenas aparecen, sumando entre ambas sólo 5 retiros.

Por otra parte encontramos una veta importante, aunque en una de sus aristas está ligada con la anterior, en el interés por el pasado argentino. Ya hemos hablado de que aquí la "*Historia de la Confederación Argentina*" de Adolfo Saldías, resumía la mayoría de los volúmenes retirados. Pero también aparece "*La evolución de las ideas argentinas*" de Ingenieros, y en menor medida "*La ciudad indiana*" de Juan Agustín García. La inquietud por el pasado también está presente en las biografías de próceres argentinos como las de G. Galván Moreno, e Ismael Escobar, y su estudio sobre Alberdi, reforzando de este modo el papel del *panteón liberal*.

En esta dirección, pero ya en el campo de la ficción, también encontramos "*Juvenilla*" de Miguel Cané, "*Amalia*" de Marmol; "*Una excursión a los indios ranqueles*" de Mansilla y los relatos de Eduardo Wilde.

El mundo rural como tema literario está presente con mayor énfasis en las salidas de obras como "*Don Segundo Sombra*" de Güiraldes, y "*Zogoibi*" de Enrique Larreta, pero sobre todo en "*Nacha Regules*" de Manuel Gálvez, que alcanzó 19 retiros.

Sin embargo, el impacto mayor en la selección de los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo está dado por el peso de las obras de un autor de tradición integrista, hispanizante y nacionalista como lo es Hugo Wast (seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría). En efecto, con 165 retiros Hugo Wast ocupa el segundo lugar en las preferencias de los lectores según autor, detrás de Alejandro Dumas, quien alcanzó 198 salidas. No obstante, podríamos afirmar que más que por el autor, las predilecciones parecen haberse canalizado en favor de una de sus obras: alrededor del 85% de los retiros que hemos constatado respecto de Wast, lo resume su novela "*Desierto de piedra*", novela publicada por primera vez en 1928, que se convirtió en un éxito editorial.

Pero en qué clave fue leído Wast. Es decir, de qué manera nuestros lectores animados por discursos provenientes de la esfera cultural del Partido Socialista, arribaron a la lectura de un escritor que no sólo exhibía su integrismo católico sino también su antisocialismo. Sin duda, la cultura de los sectores populares se encuentra más allá o más acá, de cualquier reduccionismo ideológico, y si bien recibe mensajes, influencias, imposiciones y préstamos de diferentes instancias de la sociedad, al mismo tiempo ellos son tamizados y reelaborados de acuerdo a una matriz cultural previa, producto también de anteriores incitaciones y resignificaciones. Es evidente, que una sensibilidad particular por *lo nacional* se manifiesta en la lectura de "*Desierto de piedra*", sin embargo, bien podría haber sido inscripto este interés de los lectores en la tendencia de la lectura de entretenimiento. Se trata ante todo de una novela que en general se devuelve el tercer día posterior a su retiro, lo cual puede estar indicando que no sólo los libros no circulaban, sino también que el texto posibilitaba su lectura sin dificultades.

Otro elemento que debe haber jugado en la elección de este autor por parte de lectores recién avenidos, es el peso de la industria cultural en la exaltación de su figura como

escritor. Wast no era un autor que sólo podía encontrarse en los anaqueles de las bibliotecas, sino que venía publicando desde la primera década del siglo, lo cual le daba un carácter consagratorio, y a la vez, a juzgar por el número de reediciones, aparecía asiduamente en un material de lectura destinado a los sectores populares como lo era *La Novela Semanal*⁴⁸. Consagración y familiaridad sin duda jugaron un importante papel en el gusto de los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo.

Pero un elemento más nos sugiere que el impacto de la industria cultural debe haber ejercido notablemente su influencia en la elección de Hugo Wast: nos referimos al carácter epocal de la misma. En efecto, Wast aparece en el cuarto lugar de autores más leídos en el año de fundación de la entidad (1928), en el 3º en 1929, en el 1º en 1930 y 1931, y en lo que resta del período no alcanza a superar el promedio de 3 salidas anuales⁴⁹. En síntesis, un autor importante sólo durante los cuatro años iniciales de una biblioteca de lectores novatos.

El sexo, la mujer y la salud

Como lo ha notado Romero, una de las vertientes de la oferta editorial durante la entreguerra estuvo caracterizada por la preocupación por las dimensiones científicas de lo sexual, como modo de vida personal higiénico, preocupación que se ligaba a otra relacionada con la salud física. El autor asocia esta alternativa editorial al abandono de muchos tabúes relacionados con el sexo, que fue una característica del mundo de la primera posguerra, y también al papel cada vez más importante de la mujer en la sociedad⁵⁰.

En términos porcentuales, los libros retirados inscriptos en esta problemática no alcanzan el 0,5% de las salidas. Sólo pudimos constatar 10 volúmenes retirados, 4 de ellos correspondientes al libro de Enrique Feinmann "*Higiene del amor*", también 4 veces salieron dos obras de Paul Jagot como "*El libro renovador de los nervios*" y "*El insomnio vencido*", y en la temática femenina, 2 retiros correspondieron al libro "*La mujer en el hogar*", de Elena Lozano.

Para el caso de los socios de la Biblioteca Juan B. Justo, no se advierte a partir de estos retiros la desaparición de la masculinidad reinante. Ella -como ya hemos visto- no sólo está presente y dominante en la composición misma de la masa societaria, sino en la casi nula presencia de volúmenes consultados acerca del problema del papel de la mujer.

El saber como ornato personal

Finalmente, el 13,8% restante correspondería a lo que Romero denomina la preocupación por la formación cultural. En efecto, si bien los libros inscriptos en las temáticas antes citadas no dejan de estar asociados a este interés, la elección de algunos libros específicos nos permiten establecer una filiación más directa entre el tema de la obra, el autor, y algunas dimensiones de la cultura de los sectores populares tandilenses. En la

⁴⁸ B. Sarlo, *op. cit.*, p. 51.

⁴⁹ Cfr. gráfico de Frecuencia de retiro de las obras de Hugo Wast y Emile Zola. Apéndice documental.

⁵⁰ L.A. Romero, *op. cit.*, pp. 62-63.

misma línea que lo advertido en los mensajes de la industria cultural, los autores y obras consagradas ocuparon el lugar más importante en las elecciones de los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo. En este sentido, el interés por la Ciencia, la Filosofía y la Historia, se canalizó a partir de la elección de autores que la crítica tradicional y los argumentos de venta, colocaban en el lugar más elevado del status intelectual, como puede advertirse en la elección de Darwin, Nietzsche y Michelet, respectivamente. Tampoco dejó de estar presente el padre de la historiografía profesionalista, Charles Seignobos, con su *"Historia General"*, y autores menos conocidos como J. Carandell (*"Historia de Grecia"*), también encontraron un lugar aunque secundario. La consulta de obras generales como los manuales de Química, Matemática y Geografía también se inscribe en esta dirección donde el saber se convierte en un fin en sí mismo, tentando también la lectura de obras como las de Aristóteles o Platón.

El interés por los pensadores de la izquierda está representado en la salida de las obras de Marx y Engels; y en los más actuales Lenin y Trotsky. Sin embargo, estos fueron superados por los volúmenes salidos de pensadores anarquistas como Kropotkin y Malatesta. Más allá de esto, en ambos casos las cifras no alcanzan a ser significativas.

Otra arista que denota el carácter ornamental, no militante y en algún sentido individualista del acceso a los bienes culturales, está presente en la consulta de libros que tienen por objetivo desarrollar en el lector ciertos hábitos y modales que son los propios de las clases altas. En este punto, sobresalen Dale Carnegie, con su obra *"Cómo hablar en público"* y de nuevo Paul Jagot, esta vez con *"La educación del estilo"*.

Dicho esto, puede afirmarse que los criterios de consagración, eclecticismo y diversidad guiaron gran parte de las elecciones de nuestros lectores provincianos, tendencias también presentes en otras esferas del cruce entre experiencias sociales populares y cultura letrada, como las visibles en las instancias de la empresa cultural, que nos han servido a la vez de marco comparativo.

Sectores populares y lectura: entre la evasión y el humanismo

Llegados a este punto de la argumentación, volvamos ahora a nuestro interrogante inicial. Nos habíamos propuesto tratar de percibir algunos rasgos de los cambios en la identidad de los sectores populares de una sociedad urbana intermedia, fuertemente trabajados por el anarquismo durante la primera y segunda década del siglo, y tomamos como problemática el cruce entre experiencias culturales de carácter popular y el mundo de los mensajes de la cultura letrada, en su doble dimensión de registro de esa identidad y a la vez conjunto de incitaciones que actúan desde fuera. Partíamos de la hipótesis de que durante el período de entreguerra se constituye una nueva identidad de los sectores populares, ejemplificada en su carácter conformista, popular y reformista.

Concientes de que el mundo de los mensajes supera en amplitud y diversidad a los provenientes de la dimensión letrada de la cultura, pero reconociendo a la vez su importancia en la constitución de esta nueva identidad, optamos por rastrear las modalidades de lectura a partir de las cuales los sectores populares se apropiaron de un capital cultural hasta entonces privativo de las clases más acomodadas.

¿Qué encontramos finalmente? El elemento más importante está representando por la gran gravitación de la literatura de entretenimiento y evasión en el gusto de estos lectores

populares. Sin duda tal opción está relacionada en primer lugar, con los cambios estructurales de la sociedad argentina del período: la separación del lugar de trabajo del de la vivienda -que en Tandil se da masivamente con la crisis de la industria de la piedra alrededor de 1930- trajo consigo una mayor disponibilidad de tiempo libre, que se usó entre otras actividades recreativas, en la práctica de la lectura. También la baja conflictividad social debe haber coadyuvado en esa dirección. La sensibilidad de los nuevos sectores populares, lejos está entonces de los tiempos en que se conmovía con las exaltadas prédicas anarquistas, que el dramaturgo Rodolfo González Pacheco, exponía en las conferencias organizadas por la Biblioteca Obrera de las Canteras, y en la representación de obras edificantes por parte de los trabajadores. Ahora, la sensibilidad de los sectores populares deambula entre la novela sentimental, la de aventuras y mundos exóticos.

En segundo lugar, es posible pensar que este auge de la literatura de entretenimiento y evasión en el gusto popular, se debe a que era la que más se adaptaba al horizonte cultural de unos lectores *recién venidos* al mundo de la cultura hegemónica, lo cual nos brinda también una medida de ellos. Es decir, lectores propios de procesos iniciales de democratización del acceso a los bienes culturales. Lo cual no sólo estaría hablando de los cambios en la estructura productiva de la sociedad que permitieron un mayor tiempo de ocio, sino de una dimensión *cultural* que pone límites a la variabilidad de los gustos.

En rigor, consideramos que una mala lectura de una hipótesis tal tiene sus peligros, en primer lugar, porque puede conducirnos a un preconcepto que asocia géneros narrativos a clases sociales. Ello nos devolvería una imagen inmóvil y unidireccional de los procesos históricos, a la que no suscribimos. El segundo peligro está asociado a lo que creemos puede denominarse un prejuicio *iluminista*, esto es, la idea de que los libros sólo pueden tener una lectura legítima, que es aquélla propia de los iniciados. Deseamos estar lejos de estas dos nociones. Cuando hablamos de *horizonte cultural* no nos referimos solamente al grado de instrucción de estos lectores sino también a la dimensión no libresca de su cultura: las redes personales; las experiencias asociativas; las instancias a través de las cuales arriban a *lo cultural letrado*; el contacto o no con el mundo de los intelectuales, elementos que juegan un papel muy importante en el acto mismo de la decisión de la lectura.

En otro trabajo, intentando demostrar cómo un almacenero autodidacta se convertía en el mito intelectual de Tandil -a partir de la publicación de un ensayo (1953) que discutía la filosofía existencialista en la solución de un marxismo staliniano-, hemos podido observar a través de sus concepciones sobre lo intelectual algunas de las claves en que fueron leídos los materiales con los que se nutrió, y a la vez, a partir de su devenir en mito, alumbrar ciertos aspectos de la cultura de los sectores populares locales⁵¹.

Con los lectores de la Biblioteca Juan B. Justo, nuestro propósito es similar, salvo que aquí contamos más con relaciones estadísticas de la lectura, que con los detalles que nos permitan develar los mecanismos sutiles de la misma.

Una segunda tendencia que da cuenta del fenómeno de integración social está representada en el interés por *lo nacional*, que se observa en el 20,2% de los volúmenes

⁵¹ Pudimos establecer que la construcción mitológica del almacenero Juan Antonio Salceda, se debió básicamente a que su trayectoria de vida resumía dos tópicos fundamentales de la sociedad argentina de entreguerras: la importancia de la dimensión letrada de la cultura de los sectores populares y la ficción a veces realizable del ascenso social. Cfr. Ricardo Pasolini, "La utopía prometeica...", *op. cit.*, *passim*.

retirados. Por un lado, ello está indicando el reconocimiento de lo propio en tanto argentinidad, por parte de los mismos sujetos populares alejados ya de una identidad unificada a partir de la idea de etnicidad. Por otra parte, esta tendencia habla a las claras no ya de los mecanismos por los cuales se contruye la hegemonía, sino de una hegemonía presente a través de la internalización subjetiva en los actores sociales, de los intentos estatales de construcción de la nacionalidad.

No estamos seguros en cambio, de que la importancia en el número de salidas de un autor de corte nacionalista como Hugo Wast, pueda estar indicando una filiación afectiva más o menos potente entre los lectores y esa corriente ideológica. Al contrario, a juzgar por las características del género en que se inscribe Wast, pensamos que estas selecciones pueden inscribirse más en la tendencia evasiva de los sectores populares. No dejamos de reconocer que cuando desde los gobiernos peronistas se apele desde el Estado a una sensibilidad excluyente por *lo nacional*, puedan haberse movilizado afectividades construidas a partir del impacto de algunos escritores filiados en esa dirección ideológica.

La tendencia reformista de los sectores populares está presente sobre todo en su versión Humanista, y ello nos lo sugiere la importancia numérica del papel de la literatura de tesis en la elección de nuestros lectores. A nuestro juicio, esta característica da cuenta de una preocupación por las relaciones entre individuo y sociedad, en una clave menos ansiosa por el cambio de la estructura social, e inscripta más en una idea de desarrollo individual que de cambio global.

Este auge de lo individual se devela en otra tendencia: la preocupación por la formación cultural en tanto ornato personal, característica presente también en el resto de las alternativas de elección, pero visible más específicamente en aquellos volúmenes retirados que, por una parte, ligan la utilidad del conocimiento a fines prácticos particulares y mediatos, y por otra, denotan una noción del *saber* como fin en sí mismo.

De una u otra manera y más allá de porcentajes, las tendencias observadas hasta aquí en la cultura de los sectores populares locales, parecieran correr en la misma dirección que las presentes en los sectores populares porteños, durante el período de entreguerra. Sin embargo, observamos ciertas particularidades en nuestro caso. La escasa presencia de volúmenes retirados referidos al problema del sexo y la mujer, es posible esté denotando una característica propia de estos sectores populares de provincia: a saber, la escasa participación de la mujer en la sociedad, producto de la pervivencia de ciertas nociones y prácticas más ligadas a las propias de una sociedad tradicional -donde el estilo de vida de las clases acomodadas se convierte en el espejo donde se mira la sociedad toda-, que a la presencia de procesos acelerados de integración que terminan por afectar grandemente la estructura y los roles sociales.

APENDICE DOCUMENTAL

Nómina de autores retirados para lectura domiciliaria y frecuencia de salida. Biblioteca Juan B. Justo, 1928-1945

198. Dumas, Alejandro	009. Yunque, Alvaro	005. Lamas, Andrés
165. Wast, Hugo	009. Trigo, Felipe	005. Isaacs, Jorge
163. Zola, Emil	009. Peyret, A.	005. Frank, Leonhart
111. Salgari, Emilio	009. Lope de Vega	005. Castiñeiras, A.
099. Hugo, Victor	009. Güiraldes, R.	005. Carnegie, Dale
070. Feval, Paul	009. Bulwer Lytton, E.	005. Cancela, Arturo
062. Sánchez, Florencio	008. Palacio Valdez, A.	005. Bräeme, Carlota
059. Cody, W.F.	008. Nervo, Amado	004. Wells, H.G.
052. Castelar, Emilio	008. Germain, Henri	004. Smiles, Samuel
050. Sue, Eugenio	008. Balzac, H. de	004. Seignobos, Ch.
048. Verne, Julio	007. Vargas Vila, J.M.	004. Sartori, Aquiles
043. Roldán, Belisario	007. Rodó, José E.	004. Ramos Mejía, J.M.
041. Sarmiento, Domingo F.	007. Obligado, Rafael.	004. Maupassant, Guy. de
033. de Soiza Reilly, Juan	007. Mitre, Bartolomé	004. Marmol, J.
José	007. Marlitt, E.	004. Ludwig, Emil
030. Podestá, Manuel	007. Mario, Marc	004. Loti, Pierre
030. Bunge, Carlos O.	007. Magré, Maurice	004. Koch, M.
029. de Montepin, Xavier	007. Justo, Juan B.	004. Jagot, Paul C.
026. Saldías, Adolfo	007. Hume, Fergus	004. Hernández, José
025. Invernizio, Carolina	007. Cuenca, A	004. Gicca, Francisco
025. Gutiérrez, Eduardo	007. Correa Luna, C.	004. Ghiraldo, A.
024. Ingenieros, José	007. Conway, H.	004. Garra, L.
023. Sienkiewicz, Enrique	007. Cervantes, Miguel de	004. Feinmann, Enrique
021. Hamsun, Knut	007. Aliaga Sarmiento,	004. Echagüe, José P.
020. Ponson du Terrail	Rosalba	004. du Maunier, Dafne.
019. Nicodemi, Darío	006. Tolstoi, Leon	004. Dickmann, Enrique
019. Marden, O. S.	006. Shakespeare, W.	004. de Vedia, Mariano
019. Gálvez, Manuel	006. Nietzsche, F.	004. Carandell, J.
017. Werner, E	006. Michelet, Jules	004. Cantarell Dart, J.
017. Richebourg, E	006. Lesueur, D.	004. Barreda, Ernesto
017. Alberdi, J. B.	006. Kropotkine, A.	004. Acosta, J. M.
015. Zevaco, Michel	006. Gozlan, Len	003. Zweig, Stefan
014. Carter, Nick	006. Dominick, Hans	003. Urales, Federico
013. Raffles, John	006. de Gourmont, Remy	003. Torrendell, J.
013. De Amicis, Edmundo	006. Carriegos, Ramón	003. Rousseau, J. J.
013. Barcos, Julio R.	006. Benavente, Jacinto	003. Roger, Nöelle
012. Remarque, Eric M.	006. Alvarez, Alvarez	003. Repetto, N.
012. Blomberg, H.P.	005. White, E. G.	003. Renan, Ernesto
011. France, Anatole	005. Sonderéguer, Pedro	003. Palacios, Alfredo
011. Darwin, Charles	005. Shaw, G. B.	003. Orsi, P.
010. Feuillet, Octavio	005. Perez Galdós, B.	003. Marx, Karl
010. Dostoievski, F	005. Najal, Dionisio	003. Marsh, Richard
010. Discepolo, A.	005. Maeterlinck, M.	003. Mansilla, Lucio. V.
010. Conan Doyle, A.	005. Leumann, Carlos A.	003. Lenin, V. I.

003. Las 1001 noches
(Anónimo)
003. Larreta, Enrique
003. Kollantay, Alejandra
003. Kepner Barlett, W.
003. Kaustky, K.
003. Irving, Washinton.
003. Hernández Catá, H.
003. Gomila, Sebastián
003. Galván Moreno, G.
003. de Volney, C.
003. de Saint Pierre, B.
003. D'Anunnzio, Gabrielle
003. Cotta, Juan M.
003. Capránica, M.L.
003. Cané, Miguel
003. Bravo, Mario
003. Blasco Ibáñez, V.
003. Bécquer, G. A.
002. Villafañe, Benjamín
002. Vidal, J
002. Vázquez, Silverio
002. Vandervelde, Th.
002. Trotsky, L.
002. San Martín, Félix
002. Rivas Moreno, F.
002. Picón, O.
002. Pesquero, Javier
002. Payró, Roberto J.
002. Novela Semanal
002. Nigro, Juan
002. Nerval, G. de
002. Nakens, José
002. Montaigne, M. de
002. Martínez Sierra
002. Malatesta, E.
002. Mael, Pedro
002. Lozano, Elena
002. Lamartine, A. de
002. Lafuente, Modesto
002. García, Juan Agustín
002. Flammarion, C.
002. Faure, Sebastián
002. Farina, Salvador
002. Espronceda
002. De la Torre, L.
002. Darío, Rubén
002. D' Ors, Eugenio
002. Cooper, F.
002. Charmot, F.
002. Chacel, Rosa
002. Castelnuovo, Elías
002. Campolonghi, L.
002. Calderon de la Barca
002. Bjoernson, B.
002. Bataglia (teatro)
002. Baroja, P.
002. Barbusse, Henri
002. Balmes, Jaime
002. Aza, Vital
002. Almafuerte
002. Alighieri, D.
001. Wilde, Eduardo
001. Verga, Giovanni
001. Vaccarezza, A.
001. Unamuno, M.
001. Twain, M.
001. Turgenev, Ivan
001. Torres, José
001. De Tomaso, Antonio
001. Thackeray, W.M.
001. Spencer, Hebert
001. Segovia
001. Ruiz Moreno, A.
001. Rueda, Salvador
001. Rolland, Romain
001. Rojas, Ricardo
001. Quevedo, F de
001. Platón
001. Paz, José María
001. Pagano, Leon
001. Núñez de Arce, G.
001. Naquet, Alfredo
001. Napolitano, E.F.
001. Moreno, J.C.
001. Mondolfo, R.
001. Moliere
001. Metenier, O.
001. Maugham, W.S.
001. Macaulay, L.
001. Leroux, G.
001. Langlebert, J.
001. Lamarca, N.
001. Kaiser, H.
001. Ibsen, H.
001. Holzmüller, Gustavo
001. Hoffmann, E.
001. Haussner, R.
001. Guillot, V.S.
001. Gross, J.
001. Granada, Fray Luis de
001. Gouglet, Renato
001. Gorki, M.
001. González Pacheco, R.
001. Goethe
001. Flaubert, G.
001. Fayard, Marcelo I.
001. Escobar, Ismael
001. Engels, F.
001. Echeverría, Esteban
001. del Valle Inclán, R.
001. de Muñoz, Carmen
001. de Guevara, L.
001. de Carlo, A.
001. Cúneo, D.
001. Chollier, A.
001. Carrasco, Angel
001. Capdevila, A.
001. Braddon, M. E.
001. Bourget, Paul
001. Bellido, Francisco
001. Azevedo, Cyro de
001. Aristoteles
001. Ameghino, F.
001. Alcott, L. M.
- Sin datos**
004. Antonelli
003. Ordoñez
002. Montalban
002. Farías
001. Sáenz Cavia
001. Redes
001. López
001. Lafuerza
001. Gaulot
001. Di San Secondo
001. De Urquiza
001. Cisneros

Biblioteca Juan B. Justo, 1928-1945
Nómina de socios efectivos

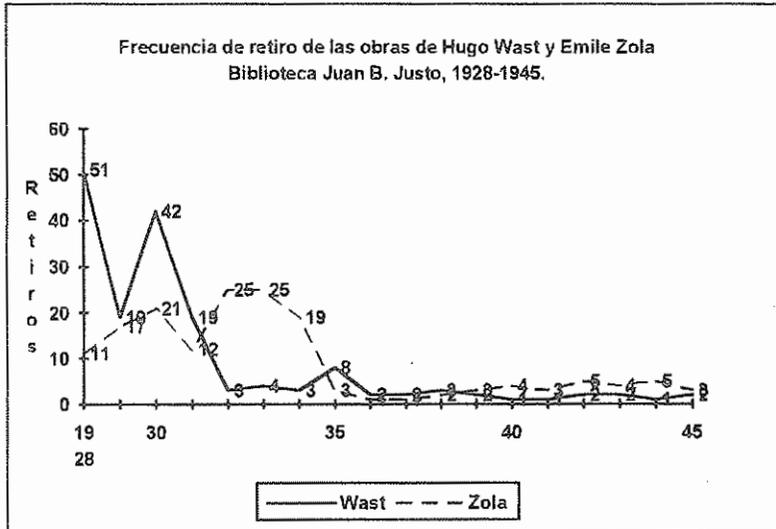
Acosta, Juan B.
Alfaro, Antonio
All, Francisco
Almagro, Angel
Alperte, Isidro
Amestoy, Petrona de
Arciprete, Herminio
Arciprete, Luisa de
Baccaro, Angel
Ballesteros, E.
Barbanfo, Miguel
Berraza, Carlos
Barreto, Revel
Bernachi, Juan
Bilz, Luis
Blanco, Catalina R. de
Blanco, Elena
Blanco, Manuel
Blanco, María
Brugueras, Rafael
Bruno, José
Bruno, Leonardo
Bugna, Eduardo
Cabrera, Héctor
Calabrese, Pietro
Calvo, N.
Capristo, Mafalda
Capristo, María Elena
Capristo, Olga
Carmona, Juan
Carrasco, Pedro
Castelli, Victorio
Castro, Tomás
Cejas, Jacinto
Ciccopiedi, José
Colombo, Luis
Confoli, Arturo
Confoli, Victor
Corrado, Luis
Crespo, Carlos
Curcio, Domingo
De Lucía, Vicente
Demarco, Angela
Demarco, Atilio
Demarco, Delia
Demarco, José
Desimone, Carlos
Desimone, Isolina
Dicembre, Nicola
Dorio, Victoria.

Duret, Emilio
Eguzquiza, César
Eguzquiza, Dominga
Eguzquiza, Ida E.
Eguzquiza, Rosa D. de
Eyheramendy, Domingo
Fernández, Arsenio
Ferrando, Vicente
Fortunato, Alberto
Franchina, Amadeo
Frontini, Juen
Furchini, F.
Gaitán, Eduardo
Galazzo, Pascual
Gauna, Abel
Gauna, Alfredo
Gauna, Margarita
Giménez, Celestino
Giuria, E.
Gómez, Sara Ester
Granato, José
Granato, Vicente
Guloni, Emilio
Iriani, Cayetano
Iriani, Emilio
Labriola, Adelina
Labriola, Chela
Labriola, Gabriel
Labriola, Miguel
Labriola, Víctor
Lafourcade, Juan
Ledesma, Bernardo
Leoni, Joaquín
Lepera, Francisco
Lepera, Genaro
Lester, Jorge
Lester, Pedro
Loidi, Silvano
Longobuco, Juan
López, Angélica
Lotito, Reinaldo
Madeo, R.
Marinero, Carlos
Metilli, Juan
Micheroli, Antonio
Mingari, José
Misuracca, Francisco
Molina, E.
Montaldo, Alberto
Napoli, Mariano

Nigro, Amalia
Nigro, Pascual
Nigro, Rosa R de
Nigro, Vicente
Otranto, Juan
Pagliaro, Rafael
Paladino, Vicente
Peralte, Sixto
Pierroni, J.M.
Pierroni, Serafina
Pina, Nuncia N. de
Pina, S. M.
Polich, Natalio
Porta, Antonio
Pugliese, Juan
Rivero, Carlos
Rodríguez, José
Román, Luis
Romay, Bonifacio
Rosito, Amadeo
Rosito, Francisco
Rosito, José (h)
Rosito, Juan C.
Rosito, María
Rosito, Noemí
Rosito, Victorio
Roteño, R.
Rotici, Aldo
Ruby, Antonio
Saccone, Francisco
Saccone, Lilia
Sánchez, José
Scarpello, Antonio
Scarpello, Francisco
Schiaffino, José
Silva, Osvaldo
Símara, Francisco
Tassi, Mario
Tassi, Roberto
Torzillo, Francisco
Torzillo, Teresa G. de
Triviño, Vicente
Ventura Muñoz
Viola, José
Viola, Saverio
Zabalata, Edelma

Volúmenes retirados según n° de socios Biblioteca Bernardino Rivadavia, 1935-1945.		
Año	Socios	Volúmenes
1935	307	2770
1936	220	2525
1937	209	2390
1938	214	3531
1939	205	3722
1940	208	6404
1941	197	6258
1942	190	6216
1943	220	6561
1944	258	7344
1945	287	6787
Totales:	2.515	54.208
Promedio:	21,6	

Fuente: Cuadro construido a partir de los datos aportados por las memorias y balances anuales, Biblioteca Bernardino Rivadavia. (Archivo de la Asociación B. Rivadavia)



Biblioteca Juan B. Justo.